

## La “Belle Époque” de la Economía Argentina. 1875-1913

ISABEL SANZ VILLARROYA

DEPARTAMENTO DE ESTRUCTURA E HISTORIA ECONÓMICA  
Y ECONOMÍA PÚBLICA  
UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA

**Resumen:** Tras el fin de las guerras civiles y la unificación nacional, se inicia un periodo de intenso crecimiento para Argentina que se extiende hasta 1913. Las exportaciones de productos primarios, las entradas de capital extranjero y la llegada masiva de emigrantes parecen constituir los elementos explicativos de esta fase.

Sin embargo, a raíz de la Primera Guerra Mundial la entrada de capitales y de emigrantes se interrumpe y la economía argentina se sumerge dentro de otra fase que ofrece una tasa de crecimiento per cápita mucho menor, del 1,6% anual frente al 3,4% registrado en la fase de la “Belle Époque”, una tasa de crecimiento esta última espectacular que ya nunca se volvería a registrar en la historia económica de Argentina.

**Palabras clave:** Fase expansiva, crecimiento económico, cambio estructural, industrialización por sustitución de importaciones, declive, estancamiento.

## **The Belle Époque in Argentinean Economy. 1875-1913**

**Abstract:** After the end of the civil wars and the national reunification, a period of intense growth began in Argentina which extended until 1913. The exports of primary produce, the influx of foreign capital, and the massive arrival of immigrants seem to have been crucial factors in this growth.

However, after the First World War, the influx of capitals and the arrival of immigrants ceased. Argentinean economy entered then a new phase with a much lower growth rate: an annual 1.6%, compared to the 3.7% recorded during the "Belle Époque" phase. This spectacular latter rate would never be recorded again in Argentinean economic history.

**Keywords:** Expansive phase, economic growth, structural change, industrialization through export substitution, decline, stagnation.

# La “Belle Époque” de la Economía Argentina. 1875-1913



Isabel Sanz Villarroya

## 1. Introducción

La historia económica de la República Argentina podría ser periodizada atendiendo a los distintos regímenes de gobierno. Así se distinguirían las siguientes fases: la primera de ellas iría desde la formación del Estado-nación en 1890 hasta 1916. A esta etapa le seguiría una segunda de democracia que se inaugura con el ascenso a la presidencia de Hipólito Yrigoyen en 1916 y que engloba el periodo 1916-1930. A partir de este momento, en 1930 la vieja oligarquía retoma el poder hasta 1946, fecha en la que un gobierno populista, el del general Juan Domingo Perón toma las riendas del país durante 9 años. Tras el fin de su mandato se inicia otro periodo, comprendido entre 1955-1976, marcado por una serie de cambios de gobierno continuados. Posteriormente, desde 1976 hasta 1987 se abre una de las etapas más duras para Argentina bajo el mandato de diversos militares mientras que la siguiente etapa se corresponde con el mandato de Raúl Alfonsín durante 1983-1987. Por último, desde 1987 hasta nuestros días, bajo la presidencia de Carlos Menem primero, y posteriormente, la breve de Duhalde y la actual de Kirschner, presenciamos las dos últimas etapas.

Sin embargo, esta clasificación, típica de cualquier libro de texto, presenta el inconveniente de no corresponderse exactamente con las tendencias de crecimiento seguidas por la economía argentina, de ahí que los economistas no la tomen demasiado en cuenta. En realidad, si nos adentramos en la historiografía comprobamos que entorno a este asunto existen dos

escuelas de pensamiento claramente diferenciadas. Una de ellas está representada por aquellos que, como Díaz Alejandro (1983) y Ferrer (1996) consideran que el cambio importante en el rumbo económico de este país se produjo con la llegada de la crisis de 1930. Así distinguen únicamente dos fases: antes de 1930 y después de esa fecha. La otra corriente de pensamiento, liderada por Di Tella y Zymelman (1967), Taylor (1994) y Cortés Conde (1997), sostiene que el cambio estructural se produjo antes, hacia 1913 a consecuencia del estallido de la Primera Guerra Mundial. Ambas corrientes coinciden en situar a partir de 1974 una fase de marcado declive en la economía argentina que, como hoy bien sabemos, comenzó a remontar tímidamente tras 1990.

Estas dos líneas de opinión han constituido hasta la actualidad un debate bastante controvertido en referencia a la determinación del momento en el que la economía argentina finalizó su fase expansiva y comenzó a experimentar un proceso de declive y de estancamiento con respecto a otros países desarrollados con los que, al menos inicialmente y durante un tiempo, Argentina pudo ser equiparada. No obstante, conforme se va profundizando y avanzando en el análisis del tema, va tomando más fuerza la postura de aquellos que mantienen 1913 como la fecha que marcó el fin de la fase más expansiva de esta economía. No en vano, muchos de estos autores califican al periodo comprendido entre 1875 y 1913 como la "Belle Époque" de la economía argentina. Precisamente, esta postura que fecha el primer cambio estructural en esta economía en 1913, es la defendida y adoptada en este artículo y se encuentra basada en los resultados obtenidos en trabajos que he elaborado con anterioridad. En estos trabajos, haciendo uso de la serie de PIB per cápita argentino durante el periodo 1875-2000 y utilizando técnicas de raíces unitarias y cambio estructural, se comprueba formalmente que 1913 representa el primer corte significativo en la tendencia de la serie, mientras que 1929 representa tan solo un cambio de nivel. El gráfico de la serie (Gráfico 1) se aporta en el apéndice y resulta bastante ilustrativo en este sentido. En el mismo se observa que la pendiente de la serie es menor tras 1913. De hecho, el análisis univariante realizado a la serie ofrece unas tasas de crecimiento del 3,4% anual medio para el periodo 1875-1913 y del 1,6% desde 1914 hasta 1974. Después

de 1974, la tasa de crecimiento per cápita es tan solo del 0,3%. Por lo tanto, estos resultados dan pie a calificar la fase 1875-1913 como la más expansiva de la economía argentina<sup>1</sup>.

¿Cuales fueron los elementos característicos y definitorios de esta etapa gloriosa? ¿Qué factores explican su fin?

El objetivo que persigue este artículo es precisamente responder a estas dos cuestiones de un modo razonado, haciendo uso de los acontecimientos históricos y sin recurrir a un análisis empírico y formalizado econométricamente<sup>2</sup>.

## 2. La Belle Époque de la Economía Argentina. 1875-1913

Tras el fin de las guerras civiles y la unificación nacional, se inicia un periodo de espectacular crecimiento para Argentina que se extiende hasta 1913, representado por una tasa del 3,4% anual en términos per capita y cuya evolución se aprecia en el Gráfico 1 del apéndice<sup>3</sup>. Los elementos que permiten explicar esta fase expansiva son varios y se encuentran, como veremos, íntimamente ligados a las favorables circunstancias internacionales que acaecieron por aquel entonces.

La exportación de productos primarios fue uno de los factores dinamizadores más importantes. Como puede observarse en el Cuadro 1, los ingresos por exportaciones siguieron una tendencia ascendente durante todo el periodo analizado, si bien su composición no se mantuvo homogénea<sup>4</sup>. Después de 1890

---

<sup>1</sup> Ver, por ejemplo, Sanz Villarroya (2004, 2005). Todos los resultados econométricos a los que me refiero en el texto pueden verse en estos dos trabajos.

<sup>2</sup> Para un análisis empírico y econométrico ver Sanz Villarroya (2003, 2004, 2005).

<sup>3</sup> Dato procedente de Sanz Villarroya (2004)

<sup>4</sup> Las cifras recogidas en este cuadro han sido extraídas del Tercer censo Nacional de 1914. Según Cortés Conde (1997) estos datos son muy cuestionables porque tanto el valor de las exportaciones como el de las importaciones no se encuentran expresados a precios de mercado sino que reflejan los de aforo, fijados para establecer sobre ellos las tarifas arancelarias, los cuales no variaban según lo hacían los precios de mercado. Por otro lado, están indicados en pesos oro cuando al final de la década de los 80 se recibían en pesos papel convertida a la paridad oficial (1 peso papel=1 peso oro) que era distinta a la de mercado. Por ambos motivos este autor argumenta que es muy arriesgado hablar de déficit o superávit comercial basándonos en estas cifras. En un trabajo que rea-

y más concretamente tras 1895 se observa un alza espectacular en dichos ingresos que puede explicarse casi exclusivamente por aumentos del volumen exportado y no por incrementos en precio. A partir de 1900 por el contrario, los incrementos registrados se deben tanto a aumentos de volumen como de precio<sup>5</sup>.

Como se ha apuntado anteriormente, se registran cambios importantes en la composición de las exportaciones. En un momento inicial y anterior a nuestro periodo de análisis, hacia 1850, el cuero junto con el tasajo constituían las partidas exportadoras más importantes. Concretamente, en ese mismo año el cuero representaba el 60% de las exportaciones totales pasando a representar el 20% en 1877, momento en el que fue superado por la lana<sup>6</sup>. Como puede observarse en el Cuadro 2 del apéndice, durante la década de 1890 la exportación de granos, y concretamente la de trigo, comienza a exhibir una mayor importancia relativa, hasta que, ya en la década de 1900, la exportación de granos comienza a igualarse a la ganadera. Tras 1910, el ganado vacuno congelado y enfriado son los bienes que adquieren mayor protagonismo y lo conservarán a partir de entonces.

Dichas variaciones observadas en la representatividad de las partidas exportadoras estuvieron condicionadas por cambios en la demanda internacional de productos primarios, los cuales causaron, a su vez, modificaciones llamativas en la estructura productiva, repercutiendo, por tanto, en el conjunto de la economía del país. Esta adecuación a la demanda internacional no podría haberse realizado sin tener en cuenta el papel sustentador que ejerció la incorporación de nuevas tierras, la cual pudo efectuarse definitivamente tras la campaña del Desierto en 1880<sup>7</sup>. De hecho, autores como Cortés Conde (1997) sostienen

---

lizó junto a T. Halperin Donghi y H. Gorostegui de Torres se encuentran corregidos los valores de las exportaciones, pero en cambio no existe ningún trabajo donde están corregidas las importaciones, por ello opto por seguir utilizando las cifras oficiales. Ver Cortés Conde (1997), pp 177 y 178. Ver también Rappoport (1990), p. 174.

<sup>5</sup> Di Tella y Zymelman (1967), Caps. 2 y 3.

<sup>6</sup> Di Tella Y Zymelman (1967), Cap 3.

<sup>7</sup> Liderada por el General Roca, supuso la expulsión definitiva de los indios de esos territorios, hecho que significó poder incorporar aproximadamente unos 30 millones de hectáreas a la actividad productiva, cifra que representaba casi la mitad de la oferta de tierra disponible hasta entonces. Cifra tomada de Cortés Conde (1997), p. 53.

que el crecimiento experimentado entre 1875 y 1913 se produjo esencialmente por la puesta en explotación de recursos naturales hasta entonces no utilizados y por las mejoras introducidas en ellos<sup>8</sup>. Según sus propias estimaciones, durante este periodo el área cultivada creció un 9% por año mientras que el producto agrícola lo hizo a un ritmo del 10,5% como resultado del incremento en la productividad del factor trabajo. De este modo, el sector agropecuario exportador pasó a ser el representativo de la estructura económica argentina puesto que, si bien no debe desestimarse la evolución seguida por el sector industrial, elaborador de materias primas domésticas, no será hasta después de 1913 cuando éste comience a tomar fuerza<sup>9</sup>.

Al igual que sucede con las exportaciones, se produce también un cambio paralelo en la composición de las importaciones<sup>10</sup>. La disminución observada en las partidas de artículos de consumo (sustituídos por producción interna) y la representatividad adquirida por la importación de materiales ferroviarios, materiales para obras públicas portuarias y sanitarias, para la construcción de viviendas y para llevar a cabo el proceso de desarrollo urbano, no están sino evidenciando el buen momento económico por el que atravesaba el país. Se trataba de importaciones necesarias para desarrollar la infraestructura básica con la que poder incorporarse al mercado mundial como exportador de productos agropecuarios. Puede decirse, por tanto, que estas importaciones constituían el prerequisite básico para poder mantener y sustentar el creciente ritmo de exportaciones.

Los ingresos procedentes de las exportaciones permitían cubrir, generalmente, la cuantía de importaciones. Es cierto, que en algunos años determinados –de 1882 a 1890, 1893 y 1911–

---

<sup>8</sup> Cortés Conde (1997), p. 30.

<sup>9</sup> Según Roberto Cortés Conde la tasa de crecimiento del sector agrícola fue del 10,5% y la del industrial del 7,9%. Cortés Conde (1997), p. 31.

<sup>10</sup> Los artículos de consumo descendieron en participación pasando de alrededor de un 90% durante la década de 1870 a cerca de la mitad en la siguiente. Por el contrario las importaciones de bienes de capital que en 1880 representaban el 3,2% y las materias primas el 12,9% pasaron al 25,8% y 28,6% en 1889 y al 36,7% y 33% respectivamente entre 1890 y 1891. Cifras tomadas de Rapoport (1990), pp. 176 y 204. En el Cuadro 3 del apéndice puede observarse esta misma evolución, si bien en éste los datos, procedentes de otra fuente, se encuentran expresados en términos medios por década.

el exceso de importaciones sobre exportaciones se reflejó en un déficit en balanza comercial (ver Cuadro 1). Pero estas situaciones, más bien atípicas, no supusieron en ese momento ningún problema en cuanto a la balanza de pagos se refiere ya que dichos déficits podían ser saldados mediante entradas de capital extranjero, mayoritariamente inglés<sup>11</sup>.

El capital extranjero se convirtió así en otro de los factores claves de este periodo<sup>12</sup>. Gran parte de él se destinó, en un principio, a cubrir las necesidades presupuestarias del gobierno<sup>13</sup>. Posteriormente, las obras de infraestructura y la construcción de ferrocarriles absorberían la mayor proporción del mismo, junto con aquellas inversiones destinadas a determinadas empresas industriales, entre las cuales destacaban los famosos frigoríficos<sup>14</sup>.

Las utilidades generadas por dicho capital se revertían al exterior y eran saldadas, cuando la situación lo permitía, a través de los ingresos procedentes de las exportaciones. En alguna ocasión estas utilidades llegaron a representar entre el 30-50% del valor de las exportaciones<sup>15</sup>. No obstante, cuando estos ingresos no eran suficientes se echaba mano de nuevas entradas de capital extranjero. Sin lugar a dudas, si las utilidades e intereses eran mayores que las nuevas entradas, se debilitaba la acumulación de capital. Sin embargo y por el momento, el capital fluía a Argentina sin ningún problema dados los altos retornos que éste recibía y la estabilidad y garantías ofrecidas por el gobierno argentino, quien se responsabilizaba tanto del

---

<sup>11</sup> El capital extranjero procedía de Inglaterra en un primer momento y aunque conservó su primacía durante todo el periodo, durante los primeros años del siglo XX su origen se diversificó. Alemania, Francia y EEUU comenzaron a invertir en Argentina. De hecho ya en los años veinte, las inversiones de EEUU eran mucho mayores que las británicas. Ver Rock (1985), p. 257.

<sup>12</sup> En realidad, la importancia del capital extranjero como variable explicativa del crecimiento experimentado por la economía argentina durante los comienzos del periodo considerado es mayor a la importancia de las exportaciones puesto que como se ha apuntado éstas no adquieren la suficiente relevancia hasta 1890 (entre 1882 y 1890 la balanza comercial es deficitaria).

<sup>13</sup> En 1875 el 56,2% del capital extranjero estaba destinado a empréstitos gubernamentales. Cifra tomada de Rappoport (1990), p. 176.

<sup>14</sup> Concretamente, según estimaciones de Aldo Ferrer, en 1913 el 75% se destinó a infraestructura básica y a la absorción de títulos del gobierno y el 25% restante a inversiones en comercio e instituciones financieras (20%) y a actividades agropecuarias (5%). Ver Ferrer (1996), p. 118

<sup>15</sup> Ferrer (1996), pp. 118 y 119.

capital invertido como de los intereses de los préstamos contraídos<sup>16</sup>. Concretamente, para fomentar la inversión extranjera en ferrocarril, el Estado garantizaba unos beneficios mínimos del 7% del capital invertido<sup>17</sup>. Del mismo modo, se eximía a los inversores del pago de todo tipo de impuestos y su única obligación con el Estado era entregar el 3% de lo obtenido por utilidades netas<sup>18</sup>. Hay que tener en cuenta además que durante la mayor parte del periodo el país se encontraba adherido al sistema del patrón oro y ello confería mayor garantía y seguridad a las inversiones realizadas<sup>19</sup>.

Notables eran también las facilidades que este gobierno concedía en materia de inmigración, fundamentalmente a través del establecimiento de una legislación totalmente permisiva en cuanto a raza, religión y cultura se refiere, pero también mediante la financiación de pasajes y el ofrecimiento de ciertas seguridades y garantías. Sin embargo, no cabe duda de que la diferencia salarial entre los países de origen de los emigrantes –Italia y España fundamentalmente– y el país de destino, representaba el estímulo más poderoso. Los salarios en Argentina en este momento eran dos y tres veces superiores a los españoles e italianos y, además, los costes de transporte marítimo habían disminuido sustancialmente. No es de extrañar entonces que este país, dotado de recursos naturales pero con escasez relativa en capital y trabajo, tardase poco en conseguirlos. Realmente la inmigración fue el tercer brazo básico sobre el que se sustentó esta etapa de intenso crecimiento. Una simple ojeada al Cuadro 4 confirmaría este hecho.

De toda esa gran masa de inmigrantes que llegaron a Argentina, el 80% eran hombres y, de ellos, el 70% se encontraban en edad de trabajar. La mayoría se situó en las ciudades, hecho que no deja de resultar un tanto paradójico teniendo en cuenta

---

<sup>16</sup> Tras 1880 la rentabilidad de estas inversiones alcanzó del 10-15% de dividendos anuales, cifras que no eran obtenidas fácilmente en otros lugares del mundo. Obtenido de Rappoport (1990), p. 117.

<sup>17</sup> Como los beneficios normalmente excedían esa tasa, muchos empresarios no se acogían a esa garantía librándose así de tener que adoptar las tarifas establecidas por el Estado. Rappoport (1990) p. 179.

<sup>18</sup> Según la Ley Mitre de 1907.

<sup>19</sup> Argentina se sale del patrón oro en 1876, pero vuelve a entrar en 1883 permaneciendo en él hasta 1885. En 1899 lo retoma de nuevo hasta 1914.

que la intención última del gobierno era poblar la Pampa<sup>20</sup>. La explicación parece residir en el hecho de que tras 1880, momento en el cual comienza la inmigración masiva, la política de colonización (sobre todo la oficial) ya había sido abandonada, lo que hizo que la población urbana creciese tanto en ese periodo. No en vano, la expansión económica de la década de 1880 se basó en el desarrollo de la infraestructura y la construcción urbana.

Esta liberalidad ejercida sobre los factores capital y trabajo se reflejaba también de manera muy particular en materia de política comercial. En realidad, parece ser que los aranceles a la importación se establecían nada más que por motivos fiscales e incluso se ha hablado de una práctica de proteccionismo al revés y de desprotección durante este periodo<sup>21</sup>.

Así las cosas, pareciera que Argentina se encontraba en una fase de su decurso en la que todas las condiciones necesarias para el desarrollo estaban presentes y en la que todo funcionaba sin mayor problema. Hay que advertir, no obstante, de la existencia de una debilidad que ya empezaba a germinar durante este periodo, y que se hará notable en fases posteriores, y era que el funcionamiento de todo ese engranaje casi perfecto estaba condicionado, en última instancia, por la evolución de las condiciones económicas internacionales. Es cierto que en este momento actuaban favoreciendo a Argentina pero observaremos que, cuando posteriormente la situación externa revierta, las consecuencias para este país van a ser graves. Se

---

<sup>20</sup> En 1876 se dicta la "Ley Avellaneda" que intentó ser algo parecido a la "Homestead Act" norteamericana para conseguir desviar directamente a los inmigrantes hacia las áreas de nueva colonización. Es más, el Departamento de Inmigración dependía directamente del Ministerio de Agricultura.

<sup>21</sup> Por ejemplo, materiales como la hojalata, bronce, zinc y acero estaban sujetos a una tarifa del 25% mientras que artefactos fabricados con esos mismos metales no pagaban derechos. En realidad entre 1905 y 1919 cerca de un 30% de los artículos importados se encontraban libres de derechos. Por otro lado como ya se ha apuntado, las tarifas se aplicaban sobre los valores de aforo los cuales tenían que ser modificados por ley y por tanto no evolucionaban al mismo ritmo que los precios internacionales de mercado. Eso produjo una seria reducción, en términos reales, de las tarifas de ahí que se hable de desprotección. Sobre este tema ver Dorfman (1970), Cap. 5. No obstante, estas afirmaciones quedan matizadas por las investigaciones de Díaz Alejandro según las cuales las afirmaciones sobre protección efectiva negativa parecen exageradas. Ver Díaz Alejandro (1983) Cap. 5.

trata de un sistema dependiente desde sus comienzos, sobre todo en cuanto a capital externo se refiere, ya que al ser una población compuesta por un alto porcentaje de inmigrantes, las tasas de ahorro interno eran bajas<sup>22</sup>.

### 3. El fin de la Belle Époque y sus Posibles Causas

Tras 1913 concurren varias circunstancias adversas que destruyen la estructura del periodo anterior de tal forma que Argentina a partir de ese momento puede ser clasificada como una "vieja gloria del pasado". En primer lugar, la guerra de los Balcanes provoca una situación de incertidumbre financiera en Europa en general y que, en Gran Bretaña en particular, se refleja en pronunciados déficits en balanza de pagos. Este país intentó solventarlos incrementando los tipos de interés, hecho que se tradujo en una salida importante de capitales británicos de Argentina. Por otra parte, en ese mismo año se produce una drástica caída de los precios internacionales de los cereales y la carne, acontecimiento que además fue unido a un fracaso en la cosecha agraria argentina<sup>23</sup>.

Todos estos obstáculos podrían haber sido superados por Argentina de no ser porque justo ese año estalló la Primera Guerra Mundial, la cual supuso un duro golpe para la economía de este país. El impacto de este shock externo fue tan fuerte que produjo una ruptura en la tendencia de crecimiento en términos per cápita, pasando a representar un ritmo de avance de tan solo un 1,6% anual medio a partir de ese momento frente al 3,4% del periodo 1875-1913<sup>24</sup>. Este cambio de tendencia puede visualizarse en el Gráfico 1 del apéndice en el que se representa la evolución a largo plazo del producto per cápita argentino.

Es posible que, de acuerdo con Di Tella y Zymelman (1967), ello sólo estuviese poniendo en evidencia un profundo cambio que se fraguaba en el país tiempo atrás y era que el proceso de expansión horizontal de la agricultura estaba llegando a su fin<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> Taylor (1992).

<sup>23</sup> Rock (1985), Cap. 5.

<sup>24</sup> Ver Sanz Villarroya (2004).

<sup>25</sup> El ratio de crecimiento de incorporación de tierra cayó del 8,3% al 1,3% en el período comprendido entre 1913 y 1930. En Cortés Conde (1997), p.31.

Sin embargo, resulta más verosímil la idea de aquellos autores que consideran que la Primera Guerra Mundial fue la causante principal de este cambio en tendencia. La razón fundamental que explicaría esta ruptura con la fase anterior se derivaría del hecho de que a partir de este momento la economía internacional privó a Argentina de los dos factores productivos que más necesitaba –trabajo y capital– y cerró sus mercados de importación de manufacturas. Esta idea queda corroborada con la información contenida en el Cuadro 4. En el mismo se observa cómo a partir de 1913 se produce tanto una importante reducción en la afluencia de inmigrantes como una disminución en el ritmo de entrada de capital extranjero.

Desde luego, el capital británico cesó de llegar a Argentina durante el periodo bélico y, aunque tras 1920 volvió a reaparecer, ya no lo hizo con la intensidad de antaño, llegando a suponer tan sólo una quinta parte de la inversión extranjera total. En realidad, el mayor volumen de inversión extranjera que entró en Argentina durante los años 20 procedía de Estados Unidos<sup>26</sup>. Este capital se destinó principalmente a la industria local y a actividades exportadoras así como a préstamos dirigidos al gobierno. En contraste con el periodo anterior, después de 1913 la inversión extranjera en construcción ferroviaria perdió importancia<sup>27</sup>.

Al menos, las exportaciones aumentan tras 1915, tal y como puede apreciarse en el Gráfico 1, dados los requerimientos de carne congelada y enfiada que los países aliados necesitaban para mantener a sus tropas en guerra. La supremacía de las exportaciones se mantiene todavía en 1929, momento en el cual Argentina era el mayor exportador del mundo de carne enfiada, maíz, linaza y el tercero en trigo y harina<sup>28</sup>.

Las importaciones, por el contrario, disminuyeron en términos generales, sobre todo las procedentes de Europa, si bien éstas fueron subsanadas a través de oferta procedente de EEUU. Surgió de esta manera una situación un tanto compleja

---

<sup>26</sup> Rock (1985), p.257.

<sup>27</sup> Entre 1865-1869 y 1910-1914 las líneas de ferrocarril crecieron en términos medios un 15,4% mientras que entre 1910-1914 y 1925-1929 ese incremento cayó al 1,4%. Cifras tomadas de Rock (1985), p. 251.

<sup>28</sup> Rock (1985), p. 249.

en el sentido de que el país estaba diversificando sus fuentes de suministro de importaciones pero manteniendo los mismos mercados de exportación. El mayor porcentaje de importaciones americanas correspondían a maquinaria agrícola puesto que en este periodo el campo se mecanizó mucho, pero también fueron relevantes las importaciones de maquinaria destinada a sustentar el desarrollo industrial<sup>29</sup>.

El comportamiento en la evolución y composición de las importaciones está reflejando el hecho de que verdaderamente la etapa de sustitución de importaciones comenzó a partir de 1913. Parece ser que la necesidad impuesta por la guerra y, tal vez, el deseo de mayor autonomía económica llevaron a estimular el crecimiento manufacturero. Según datos ofrecidos por Cortés Conde (1997) el sector de la industria doméstica creció aproximadamente al mismo ritmo que el de la economía en conjunto antes de la guerra y a una tasa mayor tras ésta<sup>30</sup>. Del mismo modo, Di Tella y Zymelman (1967) sostienen que "la guerra afectó desfavorablemente al índice industrial, pero después del mínimo de 1915-1917 éste creció a una alta tasa"<sup>31</sup> y que "por otra parte tuvo lugar un proceso de concentración industrial, generalmente en las industrias sustitutivas de importación. Este desarrollo respalda, por tanto, la idea generalizada que ve la Primera Guerra Mundial como el estímulo inicial, o por lo menos básico, hacia la industrialización"<sup>32</sup>.

Alejandro Bunge estimó que entre 1913 y 1923 el número de factorías se incrementó de 48.779 a aproximadamente 61.000; el número de trabajadores de 410.201 a 600.000; la cantidad de capital invertida de 1,8 billones a 2,5 billones de pesos; la capacidad instalada de energía medida en caballos de vapor de 679.000 a cerca de 1 millón; y el valor de la producción de 1,9 billones a 2,9 billones de pesos. Afirma además que aunque en términos cuantitativos las industrias ligeras y tradicionales eran y continuaron siendo las más importantes, en los años veinte se

---

<sup>29</sup> Rock (1985), p. 258. Durante los años veinte el 85% de las exportaciones argentinas permanecieron siendo exportadas al Oeste de Europa. Las exportaciones a Gran Bretaña se incrementaron de 26,1% en 1911-1913 al 32,55 en 1928-1930.

<sup>30</sup> Cortés Conde (1997), Cap. 7.

<sup>31</sup> Di Tella y Zymelman (1973), p 84.

<sup>32</sup> Di Tella y Zymelman (1973), p 85.

observa una diversificación del sector entrando en campos como el de bienes de consumo duradero, química, eléctrica y metales<sup>33</sup>.

Este crecimiento manufacturero además fue apoyado mediante la protección oficial. Durante 1919-1920 los derechos arancelarios aumentaron un 20% como resultado tanto de la presión ejercida por los industriales como por la necesidad del Estado de obtener mayores ingresos<sup>34</sup>. Dicha protección se vio reforzada por la falta de competencia extranjera durante el período bélico, por la escasa disponibilidad de divisas hasta 1924 y por el manejo de la política cambiaria ejercido durante el periodo 1900-1929<sup>35</sup>. Obviamente, los sectores más protegidos eran aquellos correspondientes a la manufactura ligera donde estaba representada la mayor proporción de capital argentino<sup>36</sup>. El Cuadro 5 del apéndice, que muestra la composición sectorial del producto, ilustra la mayor importancia relativa que el sector manufacturero adquiere desde el periodo 1911-1920.

Es de ese modo como se llega al fin de la Belle Époque de la economía argentina iniciándose un periodo que, a pesar de englobar un incipiente cambio en la estructura económica de este país, enfocado hacia la industrialización, no fue acompañado por una mayor tasa de crecimiento per cápita. Ello tiene que ver con las ineficiencias productivas que se generan cuando la economía pasa a especializarse en un sector en el que inicialmente no se cuenta con ventaja comparativa y, al mismo tiempo, no se da un proceso de capitalización lo suficientemente intenso.

De hecho, este razonamiento queda corroborado por los trabajos de Taylor (1992, 1994 y 1998) quien, al comparar la evolución de la economía argentina con las de Australia y Canadá, –dos países de nuevo asentamiento con los que tradicional-

---

<sup>33</sup> En Lewis (1990), p 35.

<sup>34</sup> Randall (1978), p.90.

<sup>35</sup> El peso aumentó su valor de 1917 a 1920 pero luego se desvalorizó hasta 1926, lo que combinado con la escasez de divisas implicó un grado de protección más alto. Randall (1978), p.96.

<sup>36</sup> Los alimentos elaborados y las prendas de vestir recibían una protección arancelaria más alta que el promedio. Muchos bienes de capital, en especial los destinados al agro ingresaban libres de derechos y representaban el 90% de la oferta total. Randall (1978), p. 93.

mente se compara a Argentina—, sitúa el fin de su fase expansiva y de su proceso de convergencia en 1913. Según este autor, la alta tasa de dependencia<sup>37</sup>, fruto de la mayor propensión de los inmigrantes españoles e italianos a ser más fecundos, unido al hecho de ser un país que experimentó su transición demográfica más tardíamente, constituirían los factores claves que explican las menores tasas de ahorro que se dan en este país frente a Australia y Canadá. Ello, habría retardado la formación de capital en Argentina y, por tanto, su crecimiento económico.

Obviamente, dada esa baja tasa de ahorro y al ser un país dependiente del capital extranjero, su economía se vio muy resentida cuando tras la Primera Guerra Mundial, el capital deja de fluir hacia Argentina con la intensidad con la que lo venía haciendo. Los datos que se reflejan en el Cuadro 6, aportados por Taylor, apoyan estas afirmaciones anteriores. La imposibilidad de acumular capital con la intensidad requerida le convertiría en un país menos productivo contando, por tanto, a partir de 1913, con menores posibilidades de crecer y de converger con otros más industrializados<sup>38</sup>.

A pesar de ello, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones se fue intensificando con el paso del tiempo, motivado primero por dos nuevos shocks exógenos, la crisis de 1929, y la Segunda Guerra Mundial y, más tarde, por un expreso deseo de autosuficiencia impuesto por el gobierno peronista desde 1946 hasta 1955.

No obstante, esta manera de operar no alivió al país de los problemas sino que más bien los intensificó. De hecho, Taylor (1998) considera que, con posterioridad a 1930, la acumulación de capital se vio obstaculizada por los altos precios que los bienes de capital, la mayoría importados, presentaban en ese país a consecuencia de las incorrectas políticas económicas aplicadas con objeto de llevar a cabo su política de industrialización por sustitución de importaciones. Así, las elevadas distorsiones que se observan desde la década de los treinta hasta

---

<sup>37</sup> Se define como tasa de dependencia el porcentaje de población menor de 15 años y mayor de 64 respecto a la población entre 15 y 64 años (población activa).

<sup>38</sup> Taylor (1992).

los ochenta, plasmadas en tipos de cambio múltiples, problemas de mercado negro<sup>39</sup>, altas tasas de depreciación de la moneda, elevadas tarifas a la importación y controles de cambio junto con un desarrollo financiero insuficiente, una gran intervención del Estado y un reducido nivel de capital humano, serían los ingredientes básicos que habrían conformado los elevados precios de los bienes de capital<sup>40</sup>.

La relevancia que el precio relativo de los bienes de capital, –respecto al de los bienes de consumo–, tiene a la hora de promover el crecimiento de un país, a través de la cantidad invertida en bienes de equipo, es considerada también por Collins y Williamson (2001) quienes analizan el caso argentino durante el periodo de las décadas de los cuarenta y cincuenta. Durante este lapso de tiempo, Argentina exhibe altos precios relativos de los bienes de capital y altos derechos a la importación conjuntamente contraponiéndose, de este modo, a lo que sugieren los casos de USA y de Canadá. Apuntan que esta contradicción es más bien aparente y se resuelve si tenemos en cuenta que, en Argentina, una elevada proporción de los bienes de capital eran importados mientras que en USA y Canadá, la mayor parte de este tipo de bienes era producida domésticamente<sup>41</sup>.

Con lo cual, y por los motivos anteriormente mencionados, el proceso de industrialización por sustitución de importaciones fue abocando a Argentina hacia una situación insostenible ya que para seguir industrializándose necesitaban importar bienes de capital, a unos precios elevados, mientras que, por otro lado, seguían sin tener ventaja comparativa en la producción y exportación de bienes manufacturados<sup>42</sup>.

A finales del primer periodo peronista comienzan a advertirse estos problemas inherentes a la sustitución de importaciones y, hacia 1952, empieza a percibirse un incipiente cambio de políti-

---

<sup>39</sup> En este caso se define como mercado negro o black market la diferencia entre el tipo de cambio oficial y el tipo de cambio de mercado.

<sup>40</sup> Taylor (1998).

<sup>41</sup> Collins y Williamson (2001), p. 61 y p.76.

<sup>42</sup> Además, las exportaciones de productos agrícolas habían disminuido tras la firma por parte de Gran Bretaña, uno de sus principales mercados de exportación, del Acuerdo de Preferencias Imperiales con sus colonias de la Commonwealth en 1932. A partir de ahí, el sector exportador argentino comenzó a perder la importancia que, con anterioridad, había detentado.

cas dirigidas a potenciar de nuevo al sector agrario exportador y a liberalizar la economía, no consiguiendo sin embargo ningún resultado esperanzador. Los gobiernos posteriores van a ahondar en esta línea de cambio y, desde 1955 hasta principios de los setenta, lucharán por reorientar la economía sin éxito alguno. Los graves problemas de hiperinflación de la década de los setenta, la crisis del petróleo y la posterior crisis de la deuda en los ochenta consiguen anular todos los intentos de liberalización y cambio, introduciendo al país en una tendencia de crecimiento negativo desde 1974. Una situación complicada de la que el país no saldrá hasta 1990, si bien, los problemas estructurales de esta economía continúan presentes, tal y como evidenció la grave crisis que ha atravesado el país durante los años 2000 y 2001, que, con relativo éxito, parece estar afrontando el actual equipo presidencial.

#### 4. Conclusiones

En este artículo se ha llevado a cabo una revisión de la fase más expansiva de la economía argentina que, tal y como postula la corriente historiográfica representada por Di Tella y Zymelman (1967), Taylor (1992) y Cortés Conde (1997), comienza en 1875 y termina en 1913.

Las exportaciones de productos primarios, las entradas de capital extranjero y la llegada masiva de emigrantes parecen constituir los elementos explicativos de esta fase. Sin embargo, a raíz de la Primera Guerra Mundial la favorable evolución experimentada por estos factores se interrumpe y la economía argentina se sumerge dentro de otra fase que ofrece una tasa de crecimiento mucho menor, del 1,6% anual frente al 3,4% registrado en la fase de la "Belle Époque".

Parece, por tanto, que la Primera Guerra Mundial supuso un duro golpe para la economía argentina ya que privó a este país, intensivo en recursos naturales, de los factores productivos que necesitaba, trabajo y capital, y colapsó sus mercados de importación. No es descabellado pensar que esta situación redundara en un cambio estructural. De hecho, el proceso de sustitución de importaciones comenzó, si bien de forma incipiente, a partir de la guerra. Posteriormente, esta estrategia se vio intensificada,

primero a raíz de la crisis de los treinta y de la Segunda Guerra Mundial y luego con la llegada al poder de Perón en 1946. No obstante, dicho cambio estructural, acaecido en 1913, no derivó en mayores tasas de crecimiento ya que el país ni contaba con ventajas comparativas suficientes para ello ni se acumuló suficiente capital, dado el tipo de políticas económicas implementadas para llevar a cabo el proceso de industrialización por sustitución de importaciones. Todo ello, obviamente, tuvo consecuencias perniciosas para el desarrollo de esta economía que, finalmente, terminó sumida en una situación casi permanente de estancamiento y recesión.

### Bibliografía

- Censo Nacional de la República Argentina de 1914.*
- COLLINS, W.J. y J.G., WILLIAMSON. (2001). "Capital Goods Prices and Investment, 1870-1950", *The Journal of Economic History*, vol. 61, nº 1, Marzo, pp.59-94.
- CORTES CONDE, R., HARRIAGUE, M. (1996). "Estimaciones del Producto Interno de la Argentina", Universidad de San Andrés, Octubre, (mimeo).
- CORTES CONDE, R. (1997). *La Economía Argentina en el Largo Plazo (siglos XIX y XX)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.
- DIAZ ALEJANDRO, C.F. (1983). *Ensayos sobre la historia económica argentina*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- DIEGUEZ, H. (1972). "Crecimiento e inestabilidad del valor y el Volumen físico de las Exportaciones Argentinas en el Periodo 1864-1963", *Desarrollo Económico*, julio/septiembre, vol. 12, nº 46.
- DI TELLA, G. y M. ZYMELMAN (1967). *Las Etapas del Desarrollo Económico Argentino*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- DORFMAN, A. (1970). *Historia de la Industria Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Solar.
- FERRER, A. (1996). *La Economía Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LEWIS, P. (1990). *The Crisis of Argentine Capitalism*, Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press.

- MADDISON, A., (1997). *La economía mundial. 1820-1992*. Análisis y estadísticas. París, OCDE.
- (2002): *The World Economy: a Millennium Perspective*. Development Centre Studies. OCDE.
- RANDALL, L. (1978). *Historia Económica de la Argentina en el Siglo XX*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Revelamiento Estadístico de la Economía Argentina (1980)*, Buenos Aires, Banco de Análisis y Computación.
- RAPPOPORT, M: (1990). *Economía e Historia: Contribución a la Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, Editorial Tesis.
- ROCK, D. (1985). *Argentina 1516-1987, desde la Colonización hasta Raúl Alfonsín*, Madrid, Alianza Editorial.
- (1993): "Argentina, 1930-1946", en L. Bethell (ed.), *Argentina since Independence*, New York, Cambridge University Press.
- SANZ VILLARROYA, I. (2003). "Derechos de Propiedad y Crecimiento Económico en Argentina: 1875-1990", Departamento de Historia e Instituciones Económicas de la Universidad Carlos III de Madrid, *Working Paper nº 03-04 (03)*.
- SANZ VILLARROYA, I. (2004). "Las Tendencias a Largo Plazo de la Economía Argentina: 1875-1990", *Revista de Historia Económica, año XXII*, nº 1, pp.177-205.
- SANZ VILLARROYA, I. (2005). «The Convergence Process of Argentina with Australia and Canada : 1875-2000», *Explorations in Economic History*, vol. 42, pp. 439-458.
- TAYLOR, A. (1992). "External Dependence, Demographic Burdens and Argentine Economic Decline after the Belle Époque", *The Journal of Economic History*, diciembre, vol.52, nº 4, pp.907-936.
- (1994). "Tres Fases del Crecimiento Económico Argentino", *Revista de Historia Económica*, pp.649-683.
- (1998). "On the Cost of Inward-Looking Development: Price Distorsions, Growth and Divergence in Latin America", *Journal of Economic History* 58,1: 1-19.
- VÁZQUEZ-PRESEDO, V. (1971). *Estadísticas Históricas Argentinas*, Buenos Aires, Editorial Macchi.
- (1992). *Estadísticas Históricas Argentinas*, Buenos Aires, Editorial Macchi.

**APÉNDICE:**

Cuadro 1. Evolución de las Importaciones y Exportaciones argentinas: 1880-1914

<i>Año</i>	<i>Importación (\$ oro)</i>	<i>Exportación (\$ oro)</i>	<i>Saldo Balanza Comercial</i>
1880	45.535.880	58.380.787	+12.844.907
1881	55.705.927	57.938.272	+2.232.345
1882	61.246.045	60.388.939	-857.106
1883	80.435.828	60.207.976	-20.227.852
1884	94.056.144	68.029.836	-26.026.308
1885	92.221.969	83.879.100	-8.342.869
1886	95.408.745	69.834.841	-25.573.904
1887	117.352.125	84.421.820	-32.930.305
1888	128.412.110	100.111.903	-28.300.207
1889	164.569.884	90.145.355	-74.424.529
1890	142.240.812	100.818.993	-41.421.819
1891	67.207.780	103.219.000	+36.011.220
1892	91.481.163	113.370.337	+21.889.174
1893	96.223.628	94.000.159	-2.133.469
1894	92.788.625	101.687.790	+8.889.361
1895	95.096.438	120.067.790	+24.971.352
1896	112.163.591	116.802.016	+4.638.425
1897	98.288.948	101.169.299	+2.880.351
1898	107.428.900	133.829.458	+26.400.558
1899	116.850.674	184.917.531	+68.066.860
1900	113.485.069	154.600.412	+41.115.343
1901	113.959.749	167.486.727	+53.756.353
1902	103.039.256	179.486.727	+76.447.471
1903	131.206.600	220.984.524	+89.777.924
1904	187.305.969	264.157.525	+76.851.556
1905	205.154.420	322.843.841	+117.680.421
1906	269.970.521	292.253.829	+22.283.308
1907	285.860.683	296.204.369	+10.343.686
1908	272.927.736	366.005.341	+93.032.605
1909	302.756.095	397.350.528	+94.594.433
1910	351.770.656	372.626.055	+20.855.399
1911	366.810.686	324.697.538	-42.113.148
1912	384.853.469	480.391.256	+95.537.787
1913	421.352.542	483.504.547	+62.152.005
1914	271.817.900	349.254.141	+77.436.241

Fuente: Censo de 1914.

Cuadro 2.Composición Porcentual de las Principales Partidas de exportación:1876-1939 (expresado como porcentaje del total de exportaciones)

<i>Década</i>	<i>Trigo</i>	<i>Maíz</i>	<i>Lino</i>	<i>Lana</i>	<i>Cuero</i>	<i>Otras Exportaciones Ganaderas<sup>1</sup></i>
1876-1880	0,52	0,50	0	33,28	22,38	4,53
1881-1890	5,72	7,68	2,60	52,51	26,44	4,43
1891-1900	18,85	6,10	4,14	32,76	17,19	7,56
1901-1910	22,41	13,81	10,35	19,31	10,36	8,34
1911-1920	21,03	13,39	8,53	13,19	9,51	18,56
1921-1930	24,68	18,40	13,86	8,79	8,38	15,86
1931-1939	18,61	24,7	14,74	9,49	7,11	17,26

1 Hasta 1914 incluye animales, ovinos congelados y vacunos congelados y enfiados. Tras 1914 comprende carne vacuna refrigerada, ovino refrigerado y congelado, carne conservada y bovinos congelados.

Fuente:Exportaciones Totales en Diéguez (1972);Exportaciones por grupo de productos en Vázquez Presedo (1971).

Cuadro 3.Composición de las Importaciones

<i>Década</i>	<i>Bienes de Consumo</i>	<i>Bienes de Capital</i>	<i>Materias Primas</i>
1876-1880	89,3	2,8	8,1
1881-1890	56,4	21,6	21,9
1891-1900	57,9	12,0	30,0
1901-1910	45,3	17,6	37,1
1911-1920	43,2	13,6	42,5
1921-1930	38,4	19,8	41,5
1931-1940	36,1	15,1	48,7
1941-1950	26,6	11,7	58,1
1951-1960	8,6	19,6	70,5
1961-1970	4,7	25,9	70,6
1971-1980	4,9	20,6	74,9
1981-1990	7,8	17,0	75,1

Fuente:Vázquez Presedo (1971) y Vázquez Presedo (1992).

Cuadro 4. Acumulación de Factores

POBLACIÓN		
<i>Período</i>	<i>Tasa de crecimiento</i>	<i>% debido a inmigración</i>
1890-1913	3,5 %	47 %
1913-1929	2,8 %	15 %
1929-1939	1,8 %	0,6 %

STOCK DE CAPITAL		
<i>Período</i>	<i>Tasa de crecimiento</i>	<i>% extranjero-propio</i>
1890-1913	4,8 %	NA
1913-1929	2,2 %	48 %
1929-1939	1,1 %	32 %

Fuente: Taylor (1994).

Cuadro 5. Distribución Sectorial del Producto. 1875-1979

<i>Década</i>	<i>Sector</i>						
	<i>Sector Primario</i>		<i>Sector Secundario</i>		<i>Sector Terciario</i>		<i>Otros Servicios</i>
	<i>Agricultura</i>	<i>Ganadería</i>	<i>Manufactura</i>	<i>Construcción</i>	<i>Transporte</i>	<i>Comercio</i>	<i>Gobierno</i>
1875-1880	4,19	53,86	13,31	1,45	1,13	18,65	7,40
1881-1890	7,58	43,30	10,61	14,15	2,05	16,99	5,64
1891-1900	16,03	26,94	13,90	9,75	3,16	17,95	5,73
1901-1910	17,30	17,58	19,81	10,33	4,19	18,15	4,42
1911-1920	15,96	16,20	24,53	6,18	5,15	19,86	3,68
1921-1930	16,04	15,21	22,77	6,98	5,33	20,97	4,21
1931-1935	18,95	13,67	22,09	4,99	5,30	20,30	5,86

Fuente: Cortés Conde y Harriague (1996).

Cuadro 6. Tasas de Ahorro y Tasas de Dependencia: 1900-1929 (%)

## Panel A: Tasas de Ahorro

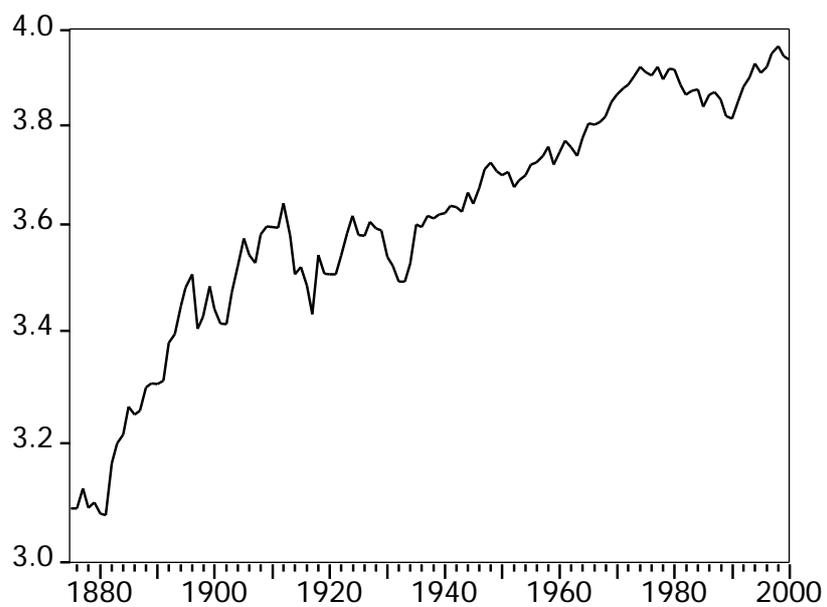
<i>Período</i>	<i>Argentina</i>	<i>Australia</i>	<i>Canadá</i>
1900-1913	4,52	15,61	15,90
1914-1929	5,00	13,41	16,55

## Panel B: Tasas de Dependencia

<i>Período</i>	<i>Argentina</i>	<i>Australia</i>	<i>Canadá</i>
1900-1913	38,92	33,24	33,68
1914-1929	36,09	30,92	33,53

Fuente: Taylor (1992), p. 922.

Gráfico 1. Serie de PIB per cápita Argentino, 1875-2000 (logaritmos)



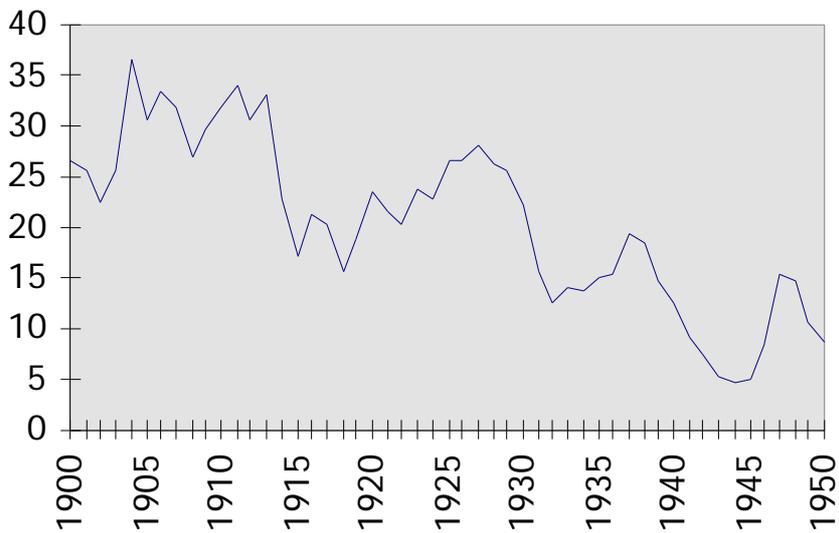
Fuente: Cortés Conde y Harriague (1996) y Maddison (1997, 2002).

Gráfico 2. Evolución de las Importaciones y Exportaciones como porcentaje del PIB a coste de factores, 1900-1950 (precios constantes de 1950)

**EXPORTACIONES sobre PIB (a coste de factores)**



**IMPORTACIONES sobre PIB (a coste de factores)**



Fuente: Revelamiento Estadístico de la Economía Argentina (1980).